B28. Economía de los países en desarrollo. Teorías recientes del desarrollo económico. Evidencia empírica, con especial referencia a la aproximación experimental, e implicaciones para el diseño de políticas

1. Fundamentos: características de los PED y medición

Antes de las teorías conviene delimitar su objeto: qué rasgos comparten los países en desarrollo y cómo se miden el desarrollo, la pobreza y la desigualdad.

1.1. Características de los PED

1.1.1. Rasgos económicos

Estructura: domina el sector primario, poco mecanizado y de baja productividad. La industria es débil, los servicios escasos y la economía sumergida pesa mucho, cerca del 38 % del PIB en África Subsahariana. El mercado de trabajo se caracteriza más por el subempleo y el empleo informal que por el desempleo abierto.

Flujos: renta per cápita reducida, ahorro bajo, porque el consumo agota casi toda la renta, y fuerte dependencia del exterior, con exportaciones concentradas en *commodities* de precio volátil y demanda que crece menos que la renta por la ley de Engel. Por eso, la volatilidad del crecimiento duplica aproximadamente la de las economías avanzadas.

Stocks: deuda externa elevada y, sobre todo, mal compuesta. Por el **pecado original** (Eichengreen y Hausmann, 1999), estos países no pueden endeudarse en el exterior en su moneda, y una depreciación encarece la deuda sin elevar los ingresos para pagarla.

1.1.2. Rasgos institucionales, sociales y demográficos

Institucionales: un sector público con débil recaudación, entre el 10 % y el 20 % del PIB frente a cerca del 34 % en la OCDE, ineficiencia y corrupción, lo que limita la provisión de bienes públicos y refuerza la dependencia de la financiación exterior, y un sector financiero poco desarrollado, con exclusión de buena parte de la población y de las pymes, que recurren a un crédito informal mucho más caro.

Sociales: desigualdad más alta y persistente, con poca movilidad intergeneracional, e inestabilidad política, en una relación de doble sentido. La desigualdad alimenta la inestabilidad y esta desincentiva la inversión y perpetúa el atraso.

Demográficos: natalidad y mortalidad altas, incluida la violenta, y un crecimiento de la población elevado en relación con el del producto, que frena la renta per cápita. Es una fase, pues en la transición demográfica la mortalidad cae antes que la natalidad y se abre una **ventana de oportunidad demográfica**, cuyo aprovechamiento depende de la capacidad de absorber empleo.

1.2. Medición del desarrollo

1.2.1. Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Definición: el IDH del PNUD combina renta, con la RNB per cápita en PPA de 2021; salud, con la esperanza de vida al nacer, y educación, con los años medios y esperados de escolarización. Cada dimensión se normaliza entre un mínimo y un máximo, la renta en logaritmos por su utilidad marginal decreciente, y se agregan con una media geométrica:

$$I_{\text{renta}} = \frac{\ln(\text{RNBpc}) - \ln(\text{mín})}{\ln(\text{máx}) - \ln(\text{mín})}$$

$$\text{IDH} = (I_{\text{salud}} \cdot I_{\text{educación}} \cdot I_{\text{renta}})^{1/3}$$

La media geométrica, adoptada en 2010, **penaliza los desequilibrios** entre dimensiones, de modo que un déficit grave en una ya no se compensa con un exceso de igual cuantía en otra, como permitía la media aritmética anterior. Se usa la RNB y no el PIB para excluir las rentas que repatrían las filiales extranjeras. En el informe de 2025, Islandia encabeza la clasificación (0,972) y Sudán del Sur la cierra (0,388), con los nueve últimos países en el África Subsahariana. Lo completan el IDH ajustado por la desigualdad, el Índice de Desigualdad de Género y el IPM.

Es multidimensional y comparable, pero su ponderación homogénea permite llegar al mismo valor por caminos muy distintos y omite la desigualdad interna, la sostenibilidad y las libertades civiles.

1.2.2. Medición de la pobreza

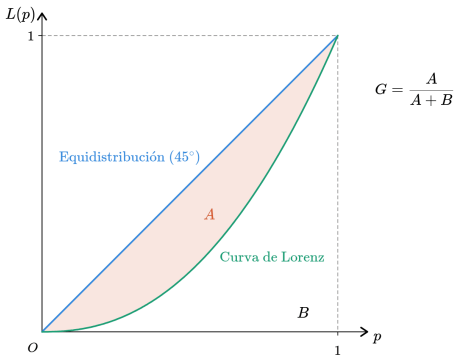
Absoluta: el Banco Mundial fija la línea de pobreza extrema en 3,00 $ diarios en PPA de 2021 desde junio de 2025, con líneas de 4,20 $ y 8,30 $ para la renta media-baja y media-alta. Es comparable, pero unidimensional y dependiente de encuestas de hogares escasas, y buena parte de la reducción de la pobreza extrema desde 1990 se concentra en un solo país, China.

Multidimensional: el IPM del PNUD y Oxford (2010) identifica como pobre a quien sufre privación simultánea en suficientes indicadores de salud, educación y nivel de vida, combina incidencia e intensidad y revela carencias que la renta oculta.

Relativa: en las economías avanzadas, el umbral es una fracción de la mediana, el 60 % en la UE y el 50 % en la OCDE, y puede subir aunque mejore la renta de todos.

1.2.3. Coeficiente de Gini

Definición: el **coeficiente de Gini** (1912) mide la desigualdad de la renta a partir de la curva de Lorenz: $G = A/(A+B) = 2A$, donde A es el área entre la bisectriz y la curva. Va de 0, igualdad perfecta, a 1. Lo complementan las ratios entre percentiles, el índice de Theil, descomponible entre grupos, y la curva del elefante de Milanovic, que mostró que la globalización benefició a las clases medias asiáticas y al 1 % más rico.



Curva de Lorenz y coeficiente de Gini.

Es una medida sintética, pero relativa, y puede ser alta en países desarrollados, como EE. UU., en torno a 0,40.

En suma, una estructura primaria de baja productividad, dependiente del exterior y con instituciones débiles define a los PED, y la medición combina un indicador sintético con medidas de pobreza y desigualdad. Esas peculiaridades llevaron a juzgar insuficiente la teoría del crecimiento convencional.

2. Teorías del desarrollo: de los pioneros a las teorías recientes

Los pioneros explicaron el subdesarrollo como etapa, como trampa o por la inserción exterior. Después, la reflexión se ordena por décadas: necesidades y capacidades, Consenso de Washington, Post-Consenso e instituciones, y modelos alternativos.

2.1. Los pioneros

Los pioneros, en su mayoría heterodoxos, se agrupan en tres vertientes: el subdesarrollo como etapa, como trampa o como resultado de factores externos. Kuznets (1955) añade la relación entre desigualdad y desarrollo. De cada una se deriva una política (apartado 3.4).

2.1.1. El subdesarrollo como una etapa

Modelo dual (Lewis, 1954): frente a los modelos unisectoriales, como Harrod-Domar, Lewis divide la economía en dos sectores: el **sector moderno absorbe el excedente de trabajo** del tradicional a un salario constante próximo al de subsistencia, y el desarrollo es un cambio estructural alimentado por la reinversión del excedente capitalista. El sector tradicional agrícola, de subsistencia y superpoblado, $Y_A = f_A(T, L_A)$, tiene **desempleo encubierto**; el moderno industrial ahorra y acumula, $Y_I = f_I(K, L)$.

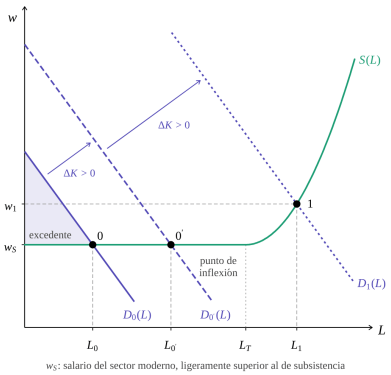
Desarrollo gráfico: en el plano empleo-salario del sector moderno, la oferta de trabajo es horizontal al salario w_S mientras queda excedente, porque retirar del campo trabajadores con productividad marginal nula no reduce su producción, y creciente desde el punto de inflexión, L_T. La demanda es la productividad marginal, decreciente, y su posición depende del capital acumulado. En el punto 0, el área entre la demanda y el salario es el excedente capitalista.

Dinámica: en la fase de oferta ilimitada, el salario real es constante y toda ganancia de productividad es excedente. Su reinversión desplaza la demanda de trabajo a la derecha y absorbe más trabajadores al mismo salario, en un proceso acumulativo. Al agotarse el excedente se alcanza el **punto de inflexión de Lewis**, y a partir de él los salarios crecen con la productividad (la fase neoclásica). Si China lo ha alcanzado ya ha ocupado a la literatura en la última década.

Extensiones: Harris y Todaro (1970) explican la migración pese al paro urbano. Se migra según el salario urbano esperado, el del sector formal ponderado por la probabilidad de empleo, y mientras supere la renta agrícola la migración prosigue. Por eso, elevar el empleo urbano sin actuar en el campo puede ser contraproducente, al atraer más migrantes de los que la ciudad absorbe.

Conclusiones: subraya la dualidad y el cambio estructural. Pero el paro abierto está en las ciudades, los capitalistas no siempre reinvierten y la movilidad perfecta es un supuesto fuerte.

Modelo de etapas (Rostow, 1960): alternativa a la secuencia marxista, todos los países atraviesan cinco etapas: sociedad tradicional, precondiciones, **despegue**, marcha hacia la madurez y consumo de masas. El despegue exige tres condiciones simultáneas: que la inversión pase del 5 % a más del 10 % de la renta nacional, umbral a partir del cual



w_S: salario del sector moderno, ligeramente superior al de subsistencia

Modelo dual de Lewis (1954): oferta ilimitada de trabajo al salario w_S hasta el punto de inflexión.

el producto crece más que la población (Harrod-Domar); sectores manufactureros líderes que arrastren al resto mediante encadenamientos, noción próxima a Hirschman (1958), y un marco institucional que convierta el excedente en inversión y no en consumo suntuario o salida de capitales.

Conclusiones: dio un criterio operativo, la brecha de ahorro, para fundamentar la ayuda. Pero Kuznets mostró países avanzados sin esas tasas de ahorro. Es mecanicista y unilineal, las etapas no son irreversibles, como en Rusia tras 1991, e ignora el contexto internacional, la objeción que formulará la CEPAL.

2.1.2. Circularidades, equilibrios múltiples y trampas

Otros autores sostienen que restricciones endógenas perpetúan el subdesarrollo. Su fundamento es la **causación acumulativa**: mecanismos de retroalimentación que amplifican las diferencias iniciales, de modo que donde la teoría neoclásica predice convergencia, esta predice divergencia. La construyeron Young (1928), con el tamaño del mercado y la división del trabajo; Myrdal (1957), con los efectos de arrastre y de succión; Kaldor (1957, 1966), con la ley de Verdoorn, y Arrow (1962), con el aprendizaje por la práctica.

Trampas de pobreza (Nurkse, 1953; Azariadis y Drazen, 1990): la economía puede descansar en un **equilibrio estable de renta baja** al que vuelve tras cualquier perturbación pequeña. Nurkse (1953) identificó dos círculos viciosos, reforzados por unos mercados financieros subdesarrollados y un tejido productivo débil:

1. *De la oferta*: renta baja, ahorro bajo, inversión insuficiente, productividad escasa y, de nuevo, renta baja.
2. *De la demanda*: renta baja, mercado reducido, escaso incentivo a invertir, productividad escasa y renta baja.

Desarrollo gráfico: Azariadis y Drazen (1990) lo formalizan con externalidades de umbral. Si el rendimiento de la acumulación, sobre todo de capital humano, depende del *stock* existente, la producción tiene un tramo de rendimientos crecientes. En el plano capital-producto per cápita, la curva de ahorro, $sf(k)$, corta tres veces a la reposición, $(n+\delta)k$: dos equilibrios estables, la trampa, k_T^*, y el desarrollo, k_D^*, y un umbral inestable, k_U. El capital per cápita crece a la tasa

$$g_k = \frac{sf(k)}{k} - (n+\delta)$$

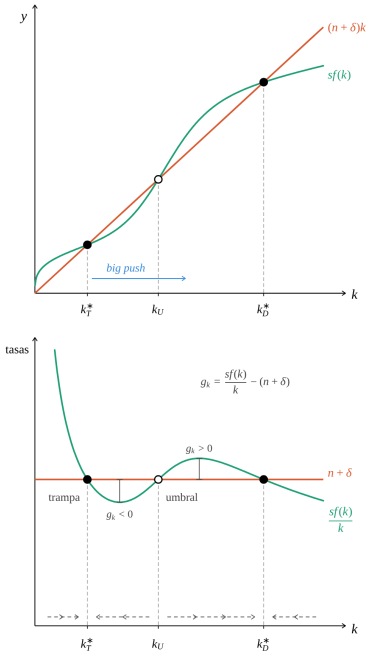
negativa entre k_T^* y k_U y positiva entre k_U y k_D^*. Por debajo del umbral, la economía gravita hacia la trampa, y solo un impulso que la lleve por encima de k_U, el *big push*, la conduce a k_D^*.

Conclusiones: es la justificación analítica más sólida del gran impulso y de la ayuda concentrada en el tiempo. Pero la existencia de trampas es controvertida. Easterly señala países muy pobres que crecieron sin impulso, y el modelo no dice dónde está el umbral.

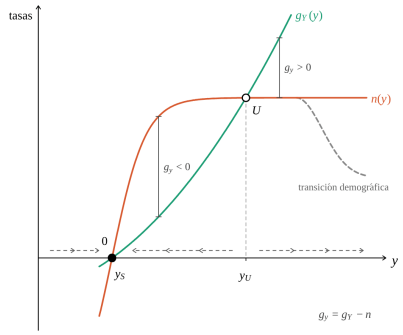
Trampas demográficas (Nelson, 1956): la trampa de equilibrio de nivel bajo nace de la población, porque si esta crece con la renta en los niveles bajos, el producto adicional se traduce en más habitantes y no en más renta por habitante. La renta per cápita crece a la diferencia entre las tasas de la renta nacional y de la población, ambas función de su nivel:

$$g_y = g_Y(y) - n(y)$$

La tasa de la población, $n(y)$, es nula en la renta de subsistencia, y_S, y crece deprisa por encima, al caer la mortalidad, hasta aplanarse en un máximo fisiológico. La de la renta, $g_Y(y)$, también es nula en y_S y crece con el ahorro, al principio con menos pendiente, pero sigue subiendo cuando $n(y)$ se aplana. Se cortan en el punto 0, equilibrio estable en y_S, y en el punto U, umbral inestable en y_U. Entre ambos, $n(y) > g_Y(y)$ y la renta per cápita retrocede. Solo un crecimiento que rebase el umbral la hace crecer de forma sostenida. La fuerza de la trampa crece con la correlación entre renta y crecimiento de la población, con una propensión a invertir reducida y con la escasez de suelo cultivable.



Trampa de pobreza: Solow con producción no cóncava, equilibrios múltiples y salida mediante el *big push*.



Trampa de equilibrio de nivel bajo (Nelson, 1956): entre y_S y y_U, $n(y) > g_Y(y)$ y la renta vuelve al punto 0.

Conclusiones: incorpora la demografía y fundamentó la planificación familiar. Pero la transición demográfica redujo la natalidad al subir la renta sin impulso externo, y el modelo subestima la educación femenina y la caída de la mortalidad infantil.

2.1.3. Factores externos: la hipótesis centro-periferia

Una tercera corriente sitúa la causa fuera, en la inserción del país en la economía mundial: el comercio, lejos de ser neutral, transmite el atraso.

CEPAL (Prebisch, 1949; Singer, 1950): desarrollo y subdesarrollo son los dos polos de un mismo **sistema centro-periferia**, y la especialización asimétrica perpetúa el atraso. Lo sostienen tres argumentos:

1. *Estructural*: el centro es industrial y diversificado; la periferia, primaria, y no retiene los frutos del progreso técnico.
2. *Relación real de intercambio*: se deteriora para la periferia por la ley de Engel, pues la elasticidad-renta de los productos primarios es inferior a la unidad y la de las manufacturas la supera, y por la asimetría en el reparto de la productividad: en el centro, sindicatos y oligopolios la retienen en salarios y beneficios; en la periferia, el excedente de trabajo la traslada a menores precios de exportación. La periferia debe, así, exportar cada vez más por cada unidad importada.
3. *Histórico*: el motor centro-periferia del s. XIX, por la demanda de materias primas y los flujos de factores, se interrumpió en el XX por la ley de Engel, la autosuficiencia agrícola del centro, como la PAC, el comercio de servicios y la volatilidad de las *commodities*.

Conclusiones: incorporó la dimensión internacional, y su diagnóstico sobre las materias primas sigue vigente. Pero la evidencia del deterioro tendencial es débil, porque las series muestran una tendencia moderada dominada por la volatilidad, y no anticipó la industrialización exportadora asiática, que erosionó la propia dicotomía centro-periferia.

Ley de Thirlwall (1979): el crecimiento de una economía abierta está limitado por la demanda exterior, no por la oferta: ningún país crece de forma sostenida más de lo que su balanza de pagos permite financiar.

Con cuenta corriente equilibrada y precios relativos estables:

$$g_Y = \frac{\varepsilon_{XY^*}}{\varepsilon_{MY}} \cdot g_{Y^*}$$

donde ε_{XY^*} y ε_{MY} son las elasticidades-renta de exportaciones e importaciones y g_{Y^*}, el crecimiento mundial. La restricción depende de la composición de la especialización más que del volumen exportado. Quien exporta bienes de baja elasticidad-renta e importa de alta crece por debajo del mundo (la asimetría de Prebisch-Singer leída en cantidades).

Conclusiones: ajusta bien en los PED y aconseja cambiar la estructura exportadora, no devaluar, pero omite los precios, los flujos de capital y la variación de las elasticidades.

2.1.4. Desigualdad y desarrollo: la curva de Kuznets (1955)

Idea: la desigualdad sigue una **U invertida** respecto de la renta per cápita. En una economía dual, el paso del trabajo al sector moderno, más rico y desigual, la eleva al principio, y la urbanización, la educación y la redistribución la reducen después. Las teorías modernas invierten la causalidad: con crédito imperfecto, la distribución inicial de la riqueza condiciona la inversión en educación y puede crear trampas de pobreza (Galor y Zeira, 1993; Banerjee y Newman, 1993). La evidencia de la curva es débil: no aparece en la mayoría de los países (Deininger y Squire, 1998), y la desigualdad ha subido en las economías avanzadas desde los ochenta.

2.2. Años setenta: redefinición del desarrollo

Las experiencias de crecimiento sin reducción de la pobreza, como el "milagro brasileño", llevaron a ampliar el concepto. De esta década data también el **microcrédito**, respuesta a la exclusión financiera de los hogares sin garantías, basado en la responsabilidad solidaria del grupo como sustituto del colateral.

2.2.1. Necesidades básicas (Seers, 1969; OIT, 1976)

Con base en Seers (1969), la OIT (1976) definió las necesidades básicas por el consumo mínimo de una familia (alimento, vivienda, vestido) y los servicios esenciales de la comunidad, y su política añadía el empleo libremente elegido y la participación. Este **enfoque de necesidades básicas** es antecedente directo del IDH, y el Banco Mundial de McNamara lo trasladó a su cartera, con proyectos de desarrollo rural, salud y educación en lugar de infraestructura. Pero exige decidir qué necesidades incluir, un juicio de valor.

2.2.2. Enfoque de las capacidades (Sen, 1979, 1999)

Para Sen (1979), el desarrollo no es acumular bienes ni utilidad, sino **expandir las capacidades**, el conjunto de funcionamientos que una persona puede elegir ser o hacer. La renta es solo un medio, cuya conversión en bienestar depende de factores personales y sociales, de modo que dos personas con la misma renta pueden disfrutar de libertades muy distintas. Para Sen (1999), el desarrollo es la expansión de las libertades reales, y la libertad es a la vez su fin, papel constitutivo, y su medio, papel instrumental. El enfoque, que Mahbub ul Haq llevó al primer *Informe sobre Desarrollo Humano* (1990), es el fundamento del IDH y de la pobreza multidimensional, pero las capacidades no se observan directamente y han de aproximarse con indicadores de funcionamientos.

2.3. Consenso de Washington y Post-Consenso

En los ochenta, la contrarrevolución neoclásica cristalizó en el Consenso de Washington. En los noventa, el ajuste decepcionó, la terapia de choque rusa fracasó frente al gradualismo chino y la crisis asiática de 1997 desacreditó la liberalización brusca de capitales. De ahí surgió la idea de que **las instituciones importan**.

2.3.1. La contrarrevolución neoclásica

El fracaso de la ISI, manifestado en la crisis de deuda de 1982, puso en cuestión sus tres pilares: la industria como motor exclusivo, cuando la agricultura avanzada también puede serlo; el proteccionismo, frente al que las instituciones internacionales recomiendan apertura, y el intervencionismo, frente al que las teorías del fallo del Estado señalan la corrupción y los grupos de presión. Lal (1983), Krueger, Bhagwati y Bauer defienden la apertura, por la especialización, la escala, la competencia y la difusión tecnológica, y subrayan los fallos del Estado, como la búsqueda de rentas, frente a los del mercado. El giro se apoya en el descrédito keynesiano, las crisis de deuda y el éxito de la IOE.

2.3.2. El Consenso de Washington (Williamson, 1989)

Origen: con gobiernos conservadores en varias economías avanzadas, la doctrina cristalizó en recetas que condicionaron los programas de ajuste del FMI y los préstamos de ajuste estructural del Banco Mundial desde 1980. Williamson (1989) llamó **Consenso de Washington** a su núcleo común, las recetas del FMI, el Banco Mundial y el Gobierno de EE. UU. para los PED, en su origen para América Latina, en tres ámbitos:

1. *Fiscal*: disciplina presupuestaria, gasto reorientado a sanidad, educación e infraestructura, bases imponibles amplias y tipos marginales moderados.
2. *Regulación*: privatizaciones, derechos de propiedad, desregulación y liberalización de los tipos de interés.
3. *Exterior*: liberalización comercial, apertura a la IED y tipos de cambio competitivos. La cuenta de capital no estaba en la lista original, aunque se liberalizó en la práctica, a menudo bruscamente.

Conclusiones: tradujo en programa la apertura de la contrarrevolución, pero se le reprochan optimismo sobre la competencia, receta única (*one size fits all*), lectura parcial de la experiencia asiática, desatención de los costes sociales a corto plazo y mala secuenciación, sin abrir la cuenta corriente antes que la financiera ni la IED antes que la cartera.

2.3.3. Consenso ampliado (Williamson; Burki y Perry)

Burki y Perry resumieron el giro en el título de su informe para el Banco Mundial, *Beyond the Washington Consensus: Institutions Matter* (1998). La respuesta desde dentro amplió el Consenso: el Estado complementa al mercado con estabilidad, calidad institucional y protección de los vulnerables, las reformas de segunda generación que propusieron Kuczynski y Williamson (2003). Rodrik (2006) lo llamaría "Consenso de Washington ampliado", en la tradición *market-friendly* del Banco Mundial (1991). Recupera el Estado, pero no rompe con la ortodoxia y conserva una receta común, alargada sin orden de prioridad. De esa crítica parte el diagnóstico del crecimiento.

2.3.4. Post-Consenso (Stiglitz, 1998)

Stiglitz, economista jefe del Banco Mundial, difundió la expresión "Post-Consenso de Washington", que ya circulaba, en su conferencia para WIDER. Desde la economía de la información, para la que los fallos de mercado son omnipresentes, pide liberalización cautelosa y secuenciada, apropiación de las reformas por cada país y humildad intelectual. El Post-Consenso fue bien recibido en la CEPAL, pero se le criticó su generalismo, y prevaleció la síntesis moderada del Consenso de Santiago (1998), que integra la dimensión social del desarrollo.

2.4. Nuevo institucionalismo y modelos alternativos

2.4.1. El nuevo institucionalismo

La nueva economía institucional procede de Coase y se consolida con Williamson, North y Ostrom. Las **instituciones** son las reglas de juego formales e informales (North, 1990), o un conjunto de normas, leyes, creencias y organizaciones (Greif, 2006), y reducen la incertidumbre y facilitan la coordinación. Acemoglu y Robinson (2012) distinguen las **extractivas**, que concentran poder y rentas en una élite, de las **inclusivas**, con incentivos y seguridad jurídica, como en Botsuana. Acemoglu, Johnson y Robinson, Nobel de 2024, usan la mortalidad de los colonos como instrumento de las instituciones heredadas (2001). La causalidad dominante va de las instituciones al desarrollo, pero no hay consenso sobre qué son buenas instituciones, y Glaeser et al. (2004) sostienen que el capital humano y el crecimiento las preceden. Por la dependencia de la senda, que David (1985) formuló para la tecnología, con el teclado QWERTY, y North (1990) extendió a las instituciones, el cambio institucional efectivo exige, además del cambio *de iure*, uno *de facto*. Y un salto institucional no parece imprescindible para iniciar el crecimiento, aunque sí para consolidarlo.

2.4.2. Estado desarrollista (Johnson, 1982; Amsden, 1989; Wade, 1990)

Johnson, Amsden y Wade atribuyen el éxito asiático a un **Estado desarrollista** que "gobernó el mercado", protegiendo industrias a cambio de resultados exportadores. Muestra que la intervención selectiva puede funcionar si se condiciona a resultados, pero el Banco Mundial (1993) lo reconoció solo en parte y dudó de que sea replicable.

2.4.3. Consenso de Pekín (Ramo, 2004)

Ramo llamó **Consenso de Pekín** al modelo chino desde 1978, con un crecimiento medio del 8,9 % entre 1979 y 2023: innovación y experimentación, sostenibilidad y equidad como medida del progreso y autodeterminación del modelo económico. Es una alternativa a la explicación neoclásica, pero se le critica su vaguedad.

En suma, los pioneros vieron el subdesarrollo como etapa, trampa o especialización asimétrica, y desde los setenta la teoría ha ampliado su objeto más allá de la renta y ha oscilado entre el mercado y el Estado: del Consenso de Washington al Post-Consenso, centrado en las instituciones, mientras el Estado desarrollista y el Consenso de Pekín reabren el debate sobre la intervención selectiva.

3. Evidencia empírica e implicaciones de política

La evidencia reciente deja los marcos universales por enfoques específicos, evaluables y sensibles al contexto.

3.1. Determinantes profundos

Compiten tres hipótesis: la geografía (Sachs, Diamond), las instituciones (Acemoglu, Johnson y Robinson) y la integración (Sachs y Warner, 1995; Frankel y Romer, 1999). Rodrik, Subramanian y Trebbi (*Institutions Rule*, 2004) concluyen que **las instituciones mandan**: la geografía influye a través de ellas, y el comercio, sin efecto directo una vez controladas, ayuda a mejorarlas. Corolario: la maldición de los recursos, por la enfermedad holandesa y, sobre todo, por el rentismo, depende de la calidad institucional previa. Las tres hipótesis ordenan de forma contrastable las causas últimas del desarrollo, pero no son independientes, porque la geografía y el comercio actúan también a través de las instituciones.

3.2. Diagnóstico del crecimiento

Hausmann, Rodrik y Velasco (2005) sustituyen el recetario universal por identificar en cada economía la **restricción más limitante** y concentrar en ella la política. Las candidatas forman tres ramas: el escaso rendimiento social de la inversión, por carencias de capital humano o de infraestructura; su baja apropiabilidad privada, por fallos de gobierno, como la corrupción, o de mercado, y el elevado coste de la financiación, interior o exterior. La pregunta pasa a ser cuál es el principal obstáculo aquí y ahora.

3.3. Aproximación experimental (Nobel 2019)

3.3.1. Método

Banerjee, Duflo y Kremer usan **ensayos controlados aleatorios** sobre el terreno, con ONG o administraciones. Asignan por sorteo personas, hogares, escuelas o aldeas a un grupo de tratamiento, que recibe la intervención, y a uno de control, que no la recibe. Como el sorteo los iguala en promedio en todas sus características, observables o no, la diferencia de resultados medios estima sin sesgo el efecto medio, eliminando el sesgo de selección.

3.3.2. Resultados

1. *Productividad*: varía mucho entre empresas de un mismo PED, señal de una mala asignación de los recursos.
2. *Educación*: más materiales escolares no mejoran el aprendizaje, pero sí los incentivos a profesores contra el absentismo y las tutorías.
3. *Salud*: la demanda de productos preventivos es muy sensible al precio, pues cobrar poco por las mosquiteras tratadas reduce mucho su uso y repartirlas gratis lo eleva.
4. *Microcrédito*: afecta a los pequeños negocios, pero no al consumo.

Están en el origen de la evidencia sobre las transferencias condicionadas, subsidios a los hogares pobres a cambio de escolarizar a sus hijos o acudir a controles sanitarios, como Progresa (1997), evaluado con un experimento aleatorio.

3.3.3. Validez y escalado

La aleatorización da **validez interna**, un efecto sin sesgo en la población y el contexto estudiados si no hay abandonos selectivos ni contagio entre grupos, pero no **validez externa**, que el efecto se repita con otra población, otro ejecutor u otra escala. La respuesta ha sido replicar. Seis evaluaciones del microcrédito en cuatro continentes hallaron efectos "modestamente positivos, pero no transformadores" (Banerjee et al., 2015). Al escalar cambian los efectos, como con los profesores temporales en Kenia, eficaces con una ONG y no con el Gobierno (Bold et al., 2018), y aparecen efectos de equilibrio general sobre precios, salarios y no beneficiarios. De ahí los experimentos a escala, con mercados o aldeas como unidad: en 653 aldeas de Kenia, las transferencias incondicionales beneficiaron también a los no receptores, con una inflación mínima y un multiplicador local de 2,5 (Egger et al., 2022).

3.3.4. Cuestiones éticas

Sortear exige, además, consentimiento informado e incertidumbre genuina o recursos insuficientes. En ese caso, el sorteo puede ser el reparto más equitativo.

3.3.5. Conclusiones

Ha reorientado la práctica hacia lo medible, pero Deaton (2010) niega que sea más creíble que otros métodos, porque estima un efecto medio que oculta la heterogeneidad y, sin mecanismos, no generaliza. Además, exigir experimentos sesga la evidencia hacia lo aleatorizable.

3.4. Implicaciones para el diseño de políticas

3.4.1. La canalización del ahorro

Si el subdesarrollo es una etapa, el problema es de velocidad, no de dirección, y la velocidad depende de la tasa de acumulación. La recomendación es, por tanto, elevar la inversión: movilizar el ahorro interno, con intermediación financiera y capacidad recaudatoria, trasvasar el excedente agrícola al sector moderno, como en Lewis, y cubrir la brecha entre el ahorro observado y el requerido con financiación exterior, sobre todo ayuda, como complemento transitorio. Frente a las teorías de trampas, basta un flujo sostenido de recursos, no un impulso discreto. Sin ayuda, el desarrollo sería aquí más lento, mientras que en una trampa sencillamente no se produciría.

3.4.2. El *big push* y el control de la natalidad

Si el subdesarrollo es un equilibrio, hay que desplazar la economía más allá del umbral con una intervención **discreta**, de magnitud suficiente para superarlo, **simultánea**, porque la rentabilidad de cada inversión depende de que las demás se realicen, y **transitoria**, porque en el equilibrio superior el proceso se autosostiene. El fallo que se corrige es de coordinación, porque cada inversor se abstiene racionalmente si los demás se abstienen, y el resultado colectivo es subóptimo aunque ninguna decisión individual lo sea.

- *Crecimiento equilibrado* (Rosenstein-Rodan, 1943; Nurkse, 1953): invertir en todos los sectores a la vez, de modo que la demanda de cada industria sostenga a las demás. El *big push* (1961) se funda en tres indivisibilidades, de la producción, la demanda y el ahorro, y Murphy, Shleifer y Vishny (1989) lo formalizan con equilibrios múltiples.
- *Crecimiento desequilibrado* (Hirschman, 1958): un impulso generalizado exige una capacidad de decisión inversora de la que carece un PED, y conviene concentrar la inversión en sectores con fuertes eslabonamientos, hacia atrás, como el automóvil con sus proveedores, o hacia delante, como el acero con las transformadoras. Sus tensiones inducen la inversión en los demás, y el desequilibrio pasa a ser el instrumento.

De las trampas demográficas se derivó, además, la planificación familiar.

3.4.3. Sustitución de importaciones frente a orientación exportadora

ISI: la CEPAL defendió la industrialización por sustitución de importaciones: crecimiento hacia dentro, ampliado con integración regional, y protección mediante aranceles, contingentes y tipos de cambio múltiples, al amparo del trato especial del GATT. Adoptada en América Latina, Egipto e India, dinamizó el crecimiento a corto plazo, pero fracasó por cuatro factores:

- *De escala*: mercados insuficientes y expansión a sectores capital-intensivos sin ventaja comparativa.
- *De incentivos*: la protección, percibida como permanente, eliminó el estímulo a la eficiencia.
- *Macroeconómicos*: la caída de las importaciones apreció el tipo de cambio real y dañó las exportaciones primarias, con déficits e inflación.
- *Financieros*: el endeudamiento exterior se hizo insostenible con la subida de los tipos internacionales y desembocó en la crisis de 1982.

Dependencia: Frank, dos Santos y, en versión moderada, Cardoso radicalizaron el diagnóstico: el subdesarrollo sería producto de la propia inserción periférica, "el desarrollo del subdesarrollo" de Frank. Mientras Prebisch proponía industrializar con protección sin abandonar el comercio, la versión más radical concluía en la desconexión comercial.

IOE: Asia oriental usó una protección temporal y condicionada al desempeño exportador, con etapas sucesivas de sustitución y exportación, de productos básicos a otros de mayor valor añadido, y manufacturas trabajo-intensivas al principio, como el textil, el calzado y la electrónica básica, y creció más del 6 % durante décadas, aunque con ayuda del ahorro, la educación, la estabilidad y la IED, y la crisis de 1997 matizó el "milagro". Desde Thirlwall, la IOE elevó la elasticidad-renta de las exportaciones y la ISI solo redujo la de las importaciones por vía administrativa.

3.5. De los ODM a los ODS

Los **ODM** (2000-2015), derivados de la Declaración del Milenio que aprobó la Asamblea General de la ONU en 2000, fijaron ocho objetivos, como reducir a la mitad la pobreza extrema entre 1990 y 2015, con metas verificables que permitieron la rendición de cuentas. Pero se dirigían casi solo a los PED, se elaboraron sin ellos y su éxito en pobreza se debió sobre todo al crecimiento chino. Los **ODS** (2015-2030), de la Agenda 2030 que aprobó la Asamblea General en 2015, tienen diecisiete objetivos y ciento sesenta y nueve metas. Son universales, vinculando también a las economías avanzadas, integran las dimensiones económica, social y ambiental y nacieron de un amplio proceso consultivo. Se les reprocha dispersión, por carecer de la capacidad de priorización de los ODM, y falta de datos para su seguimiento.